

**Indicadores culturales para la Soberanía Alimentaria y su transición agroecológica:
miradas, *sentisaberes* y pistas desde el Territorio Caucano.**

Argelia Torres Rivera¹
argetori@gmail.com

Resumen

Las explicaciones y salidas a la crisis alimentaria hablan del posicionamiento de quienes las promueven; la Soberanía Alimentaria extiende el problema del hambre a una expresión de la crisis civilizatoria ocasionada por fallas estructurales del sistema de producción capitalista, que devasta al planeta y amenaza la continuidad de la vida. Ello, denota una cuestión ético-política que no se resuelve con estrategias de desarrollo para el crecimiento económico que ocupan a la naturaleza como un recurso para la producción de satisfactores a pesar de la incorporación del tema ambiental, con el discurso de sostenibilidad, prácticas agroecológicas y normatividades ambientales que no modifican la estructura sistémica ni la geopolítica alimentaria.

Este ejercicio propone distanciarse de la racionalidad económica dominante para avanzar hacia una racionalidad que permita habitar el mundo en armonía con las leyes naturales, considerando los principios ecológicos, epistemológicos y políticos que ofrecen, tanto la agroecología como herramienta para la construcción social de la sustentabilidad, como los imaginarios y praxis de soberanía alimentaria de las voces del Cauca, que a manera de indicadores culturales avisan de las transformaciones subjetivas para la religación de la ruptura entre cultura y naturaleza como base para la construcción de un nuevo modelo civilizatorio.

Palabras Clave: Territorios de vida, transición civilizatoria, interculturalidad, sustentabilidad, sistemas alimentarios.

¹ Doctoranda en Filosofía y Ciencias Humanas y Maestra en Desarrollo Humano y Valores por la IAPE Universidad, México. Integrante del Grupo de Investigación-Acción de la Red en Gestión Territorial para el Desarrollo Rural Sustentable, Red GTD-México. Más de 20 años de experiencia en capacitación rural para la formación de extensionistas y promotores comunitarios; formulación de metodologías participativas para proyectos de desarrollo comunitario con enfoque territorial, seguridad y soberanía alimentaria.

Abstract

The explanations and solutions to the food crisis speak of the position of those who promote them; Food Sovereignty extends the problem of hunger to an expression of the civilizing crisis caused by structural failures of the capitalist production system which devastates the planet and threatens the continuity of life. This denotes an ethical-political issue that is not resolved with development strategies for economic growth that occupy nature as a resource for the production of satisfiers despite the incorporation of the environmental issue, with the discourse of sustainability, agro-ecological practices. and environmental regulations that do not modify the systemic structure or food geopolitics.

This exercise proposes distancing itself from the dominant economic rationality to advance towards a rationality that allows the world to inhabit in harmony with natural laws, considering the ecological, epistemological and political principles that offer both agroecology as a tool for the social construction of sustainability, and as the imaginary and praxis of food sovereignty of the voices of the Cauca, that as cultural indicators warn of the subjective transformations for the religation of the rupture between culture and nature as the basis for the construction of a new civilizational model.

Keywords: Territories of life, civilizing transition, interculturality, sustainability, food systems.

Introducción

Este artículo se genera a partir de los trabajos realizados para la investigación de tesis del Doctorado en Filosofía y Ciencias Humanas con el fin de hacer un ejercicio de reflexión filosófica sobre tema de la Soberanía Alimentaria desde las voces del territorio del Cauca, Colombia. Primeramente, se aborda la importancia de la comida en su sentido material como sustento de la especie humana y en su sentido cultural como constructora de subjetividades que generan identidad y relacionamientos para conformar sistemas agroalimentarios que son transformados con los dinamismos internacionales de la globalización. Posteriormente, se argumenta un quiebre histórico de la civilización moderna como resultado de las contradicciones estructurales del sistema de producción del capital cuyas consecuencias en la devastación ambiental señalan estar llegando a los límites físicos de la naturaleza, lo que cuestiona la vida humana y no humana.

La comprensión de la complejidad de esta crisis civilizatoria, amplía la de la actual crisis alimentaria que es entendida y abordada por la Seguridad y la Soberanía Alimentarias como dos entendimientos distintos desde su génesis y por tanto de sus propuestas y estrategias de solución relacionadas al concepto del progreso y al modelo de desarrollo de la modernidad. A partir de los planteamientos de Enrique Leff (2004) acerca de la racionalidad económica como detractora de la sustentabilidad, se distinguen las agroecologías que se promueven desde las dos posturas.

A continuación, desde una reflexión de corte epistemológico y ontológico y con base en ciertos puntos de la Ecosofía de Guattari (1996), el ecofeminismo de Vandana Shiva (2006), la reflexión filosófica de la Otredad de Luis Villoro (1997) y la Racionalidad Ambiental de Leff (2009), se aboga por la consideración de los imaginarios y saberes de los pueblos indígenas y movimientos campesinos como referentes para la construcción social de la sustentabilidad como base de proyectos civilizatorios alternativos. En este marco, se presentan los aportes desde las voces y práctica del territorio caucano a partir de la reflexión de dos paradigmas a deconstruir en la transición agroecológica y un primer batería de indicadores culturales de soberanía alimentaria construida desde sus saberes, sentires y miradas como avisos sobre las transformaciones ético-políticas y culturales que entrañan los planteamientos de la soberanía alimentaria y las subjetividades modificables para la transición hacia una nueva racionalidad para comprender y habitar al mundo de manera distinta.

Sin intención de formular receta alguna, va el aporte de las personas, familias, colectivos y organizaciones que participaron en las sesiones dialógicas, talleres participativos, conversas y entrevistas semiestructuradas; quienes abrieron la puerta de sus fincas, cocinas y lugares de trabajo para compartir sus experiencias, reflexiones y motivaciones de sus apuestas por la soberanía alimentaria para la configuración de un andamiaje para dar forma a la recuperación de la fractura de origen de la modernidad: la separación cultura- naturaleza como base para un nuevo pacto civilizatorio. Finalmente, se contextualizan las características generales del Cauca, donde conviven las cuatro miradas

que dan cuenta de la interculturalidad² de un territorio en conflicto: la indígena, la campesina, la afrodescendiente y la académica.

Comida y alimentación en las épocas de globalización

La alimentación resulta fundamental para la sobrevivencia, desarrollo y construcción de lo humano. La importancia de la comida radica no únicamente en su sentido material de sustento y nutrición, como en el caso de las demás especies, sino desde sus contenidos simbólicos y valores funcionales que dan cuenta del sistema de valores y creencias de un grupo social, desde la organización cotidiana de actividades y relacionamiento familiar, hasta la construcción de la cultura y economía local. Los procesos de producción, abastecimiento, preparación y consumo de comida además de satisfacer la necesidad de la alimentación, impactan en el desarrollo humano como potencializadores de las capacidades biológicas, cognitivas, emocionales y sociales y como constructores de identidad³, a partir de las prácticas, tradiciones, discursos y relaciones que configuran una micro cultura en la cotidianidad de la vida familiar y comunitaria (Franco y Tobasaura, 2007).

Estos procesos en interacción con otros sistemas, tales como el energético, el de transporte, el financiero, de protección social, el comercial, de inocuidad, calidad alimentaria y de información, entre otros (FAO, 2017), conforman los sistemas alimentarios locales, en los que participan una multiplicidad de actores en diferentes escalas, entre los cuales y a nivel nacional, se encuentra el Estado, cuya participación es definida por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, de la siguiente manera:

El Estado es la entidad responsable de normar, regular y direccionar la implementación de un sistema alimentario, con base en las necesidades específicas y la cultura, para que éste sea sostenible en el tiempo y sensible a la nutrición, además de involucrarse en la regulación de la inocuidad de los alimentos, el funcionamiento de los mercados y la elaboración de estándares de agricultura y alimentación (FAO, 2017, p. 4).

² Desde la mirada decolonial de Catherine Walsh (2002), una teoría crítica de la cultura estaría dirigida hacia lo intercultural, entendido como una complejidad de relaciones e intercambios equitativos por múltiples vías, cuya conflictividad involucra tanto a los sujetos implicados directamente, como a quien reflexiona sobre esto y a quienes toman una postura política en torno a ello consciente o inconscientemente.

³ Desde la concepción crítica de Castro-Gómez (2007) acerca de la cultura como un campo de lucha y conflictividad y de lo intercultural como una herramienta comprensiva y transformativa de las relaciones sociales cruzadas por la diversidad y el conflicto; no como reconocimiento de la alteridad, sino de las prácticas en construcción que se enriquecen en el conflicto a alcanzar por medio de acciones consientes.

Sin embargo, con los procesos de globalización, las relaciones entre los diferentes factores económicos, geopolíticos, socioculturales y ambientales en las diferentes escalas (local, nacional, regional y global), se complejizan de tal manera que las actividades de producción, distribución y el consumo de alimentos han rebasado las fronteras estatales, quedando a dirección de una serie de actores transnacionales que controlan el acceso al mercado mundial de alimentos (Franco y Tobasura, 2007).

De esta manera y coincidiendo con las ideas de McMichael (2016), el actual sistema agroalimentario globalizado no es resultado de la sola suma de los diferentes sistemas alimentarios locales, sino del arreglo que resulta de sus propias interrelaciones e influencias recíprocas que confrontan a sus tres principales actores: las empresas transnacionales agroalimentarias, el campesinado y los consumidores de alimentos, configurando un Régimen Alimentario Corporativo que determina la actual geopolítica alimentaria y reorganiza la economía mundial en beneficio de una minoría y en detrimento de la mayoría.

En este escenario, la consolidación de la globalización del modelo agroalimentario genera conflictos y fenómenos de diferente escala, referentes tanto al control de la tierra y el agua como recursos para la elaboración de todo tipo de mercancías como a la dependencia de la importación de alimentos de ciertos países especializados en cultivos para exportación. El acaparamiento de tierras para la siembra de agrocombustibles o para la extracción de energías, minerales y metales se extiende a los territorios, a la par de la desnutrición y malnutrición en diferentes partes del mundo.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, después de la gran crisis financiera del 2008, en 2009 se alcanzó el récord mundial histórico de 1,020 millones de personas en situación de hambre, 15 millones de ellas viviendo en países desarrollados, 265 millones en África Subsahariana; 642 en la región Asia-Pacífico; 53 en América Latina y El Caribe y 42 en el Oriente Próximo y Norte de África (FAO, 2009). Actualmente y pese a los esfuerzos y recursos invertidos para lograr la Seguridad Alimentaria como estrategia principal en la lucha contra el hambre y la pobreza, la FAO reconoce una intensificación del problema en los tres años anteriores al 2017, cuando se registró una existencia de 821 millones de personas subalimentadas, esto es una de cada nueve personas en el mundo sufre de hambre o malnutrición (desnutrición u obesidad), ambas consideradas como principal

riesgo de salud a nivel mundial, anotando que la situación empeora en América del Sur y en la mayoría de las regiones de África (FAO, FIDA, PMA y OM, 2018).

Crisis alimentaria y Crisis civilizatoria

“...en el fondo de la crisis alimentaria está la erosión histórica de la sociedad y la naturaleza operada por un capitalismo que no sólo es económicamente explotador y socialmente injusto sino también tecnológicamente insostenible. En el hambre se expresa un problema de codicia desmedida y mala distribución, pero también y sobre todo un problema de tendencial escasez que –en viciosa vuelta de tuerca– le da más vuelo a la especulación. Y es este enrarecimiento creciente y ominoso el que hace de la crisis de los alimentos parte sustantiva de la multidimensional debacle civilizatoria que nos aqueja” (Bartra 2011, pp. 13-14.

Son varios los investigadores y activistas que encuentran la crisis alimentaria como consecuencia del modo de producción capitalista y de la aplicación del modelo neoliberal en el mundo globalizado, causantes de la volatilidad de los precios de alimentos por la apertura de los mercados al libre comercio, la cotización en la bolsa de valores de los productos agrícolas y la especulación de los contratos agrícolas en el mercado de futuros, la financiación de la materia prima agrícola que afecta el costo de las materias primas, los subsidios a las empresas productoras agrícolas para la producción de granos destinados a la producción de biocarburantes que generan una mayor ganancia que los alimentos y los cambios en las tendencias de consumo generadas por el *marketing* de la industria alimentaria (Altieri y Toledo, 2011; Bartra, 2011; Heinberg & Bomford, 2012; LVC, 2003, 2008, 2017; Martuscelli, 2008; McMichael, 2013; Otero, 2013; Rosset y Ávila, 2008; Rubio, 2008, 2011).

Las contradicciones generadas en los procesos del sistema de producción capitalista provocan una crisis sistémica que Enrique Leff (2000a), explica a partir de una falla metabólica debida al desconocimiento de las condiciones de la sustentabilidad de la biosfera. Leff (2004), asegura que es la racionalidad económica la que destruye las condiciones de sustentabilidad del sistema, al priorizar el consumo voraz de la naturaleza para acelerar la producción de mercancías, usando el conocimiento científico y la tecnología, sin considerar los tiempos y reglas naturales que fijan el flujo de energía de los ecosistemas, como la entropía, -que es la encargada de recordar que la transformación de la naturaleza implica una degradación que se convierte en residuos no reciclables expresados en calentamiento global,

ley límite de la naturaleza, lo que destruye las complejas tramas ecológicas de la biosfera, desencadenando la muerte entrópica del planeta que se refleja en la actual crisis ambiental.

Al respecto, Bartra (2009) señala que para producir el sistema devora 25% más de los recursos que la naturaleza es capaz de reponer por sí misma, mientras que su capacidad productiva acumulativa no alcanza para cubrir las necesidades de una gran parte de la población mundial, a la vez que se ve en la necesidad de autodestruir periódicamente su capacidad productiva sobrante. De esta manera, el sistema entra en crisis por problemas propios de su estructura, lo cual que se expresa en una debacle, económica, social, energética y ambiental simultánea; las crisis ahijadas del sistema de producción del capital confluyen en una gran crisis, en donde el componente ambiental, resulta contundente para asegurar que no se trata de una crisis coyuntural del sistema capitalista.

Más allá de las crisis cíclicas que caracterizan a la economía capitalista, en donde se pone en juego la recuperación del sistema para fortalecerlo, los actuales alcances de estar llegando a los límites físicos del planeta, ponen en juego la reproducción de la vida y el metabolismo social, -conceptualizado por Toledo (2013), como la articulación sinérgica de las dinámicas y procesos materiales e inmateriales sociales y naturales del planeta-, lo que indica un quiebre histórico de la civilización occidental moderna o industrial, es decir, una crisis civilizatoria, que expresa el agotamiento de la expansión capitalista neoliberal para el crecimiento económico, basado en estrategias de explotación del trabajo, del medio ambiente y la financiación de la economía mundial (Bartra 2009; Beinstein, 2009; Leff, 2000; Toledo, 2011; Wallerstein, 2005).

La racionalidad económica que gobierna al mundo globalizado, se materializa entonces mercantilizando a los seres que le habitan y a la naturaleza; bajo su lógica, las grandes empresas transnacionales productoras de mercancías, los gobiernos nacionales (independientemente de la fracción a la que pertenecen) sostienen un modelo de desarrollo apoyado en la ciencia positiva y la tecnología para el crecimiento económico. Con la asesoría de los organismos internacionales, se implementan las medidas neoliberales, mediante programas, ajustes de financiación, redistribución estatal de la renta, privatización de empresas y servicios públicos la económico, mediante lo que Harvey (2005) llama el nuevo imperialismo de la acumulación por desposesión, profundizando la desigualdad y la pobreza

de aquellos desfavorecidos por las reglas impuestas por unas pocas firmas corporativas que concentran el poder y riqueza a nivel mundial.

Seguridad Alimentaria y Desarrollo Sostenible

El tema alimentario es el gran desafío de la actual agenda internacional tal como lo indica su prioridad en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que se proponen como meta para el 2030: “lograr el Hambre Cero, mediante el poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible” (CEPAL, 2019, s/p).

El *Informe de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2018*, preparado por la FAO en conjunto con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), aborda la variabilidad climática y eventos extremos como factores principales de las crisis alimentarias mundiales por su impacto, tanto en las dimensiones de la seguridad alimentaria (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad de alimentos), como en la nutrición y las prácticas de alimentación, cuidado y salud, que socavan la vulnerabilidad de la producción agrícola, los sistemas alimentarios y los medios de vida de los países.

Este informe apunta que si bien en 2017, los conflictos, el clima y las crisis económicas fueron señalados como los responsables del impacto negativo en la seguridad alimentaria y la nutrición al dificultar el acceso de las personas a los alimentos, en 2018, se centra el análisis en los efectos climáticos, al considerar que estos pueden agravar y contribuir al aumento de los otros dos: “Los choques climáticos también contribuyen a la degradación y pérdida ambientales, lo que puede asimismo intensificar la competencia y convertirse en un foco de tensión para disturbios, inseguridad y conflictos” (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018, p. 92). “Asimismo, las catástrofes relacionadas con el clima mantienen a las personas en la pobreza o las sumen nuevamente en ella y son uno de los motivos que explican que erradicar la pobreza sea tan difícil” (Ibidem p. 99), por lo que proponen centrarse en superar los efectos de la variabilidad climática y los eventos extremos mediante la imperativa aceleración y ampliación de las medidas para fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y los medios de subsistencia de la población:

A fin de fomentar la resiliencia al clima, se deberán integrar la adaptación al cambio climático y la reducción y gestión del riesgo de catástrofes en políticas, programas y prácticas a corto, a medio y a largo plazo. Los gobiernos nacionales y locales pueden guiarse por los documentos finales y recomendaciones de las plataformas normativas mundiales existentes: cambio climático (que se rige por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático [CMNUCC] y el Acuerdo de París de 2015); reducción del riesgo de desastres (el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres); respuesta humanitaria de emergencia (la Cumbre Humanitaria Mundial y el Gran Pacto de 2016); mejora de la nutrición y las dietas saludables (la segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición [CIN2] y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición 2016-2025); y desarrollo como parte del marco general de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018, prólogo, p.VI).

De la misma manera en que la Agenda 2030 establece una relación explícita entre el Desarrollo Sostenible y la acción por el clima, existe una relación histórica entre la Seguridad Alimentaria y el Desarrollo, cuyo origen se remonta al *Enfoque de la modernización agrícola* de los años cincuenta, promovido en América Latina por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), cuyo principal objetivo era la reducción de los problemas del hambre y superación de la pobreza mediante la transformación de los procesos de trabajo y el cambio cultural de los campesinos del Sur para el aumento de la productividad e integración al mercado y su consecuente incremento del ingreso como medio para mejorar su calidad de vida y su alimentación (León, 2018).

Con el mismo objetivo, en los años sesenta se utilizó la ciencia y la tecnología para la intensificación, concentración y especialización de la producción de alimentos en la llamada *Revolución Verde* que, a manera de paquetes tecnológicos implantó el actual modelo de agricultura industrial en forma de monocultivo con el uso de maquinaria pesada, semillas híbridas y fertilizantes y pesticidas químicos, que implicaron además de la pérdida de la autonomía productiva de los campesinos, el sometimiento de sus conocimientos y prácticas locales a las ideas de las dos grandes promesas de la modernidad: el progreso y el desarrollo de los países en crecimiento.

A principios de los años 90, la consolidación de la instauración del neoliberalismo se acompañó por la intensificación de la modernización y la introducción de la biotecnología, basada principalmente en el uso de semillas transgénicas y el desarrollo de variedades híbridas para el aumento de la producción, lo que generó la dependencia de los pequeños agricultores hacia las transnacionales dueñas de empresas semilleras e insumos químicos, que

desplazaron el control que las instituciones públicas tuvieron durante la revolución verde, relegándolas a la generación de planes y políticas públicas alineadas a las políticas internacionales neoliberales.

En los últimos años la Seguridad Alimentaria se promueve en América Latina a través de programas y proyectos de desarrollo rural, como el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria, PESA, con el que se pretende que los países participantes logren garantizar el derecho a la alimentación, reducir la desigualdad y combatir la pobreza mediante el incremento de la productividad y el ingreso de las familias rurales a partir del desarrollo de sus capacidades productivas y empresariales para elevar la competitividad, calidad e inocuidad de sus productos y lograr su inserción al mercado de alimentos a partir de la puesta en marcha de proyectos productivos y microemprendimientos (Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, s/f).

Al respecto, desde la mirada crítica al desarrollo de Gudynas (2003) y de Acosta & Martínez, (2014), se hacen tres anotaciones: (1) Hablar de desarrollo implica dividir al mundo en dos partes: los países desarrollados y el resto de subdesarrollados, lo cual determina una estructura del poder geopolítica en donde los desarrollados se encomiendan a asistir a los otros a salir de la pobreza y guiarlos en su proceso para alcanzar su modelo a seguir. (2) Tal modelo de desarrollo se fundamenta en el paradigma moderno que equipara al desarrollo con el crecimiento económico y al progreso a partir del incremento del ingreso por persona, -sin considerar su distribución entre la población-; el crecimiento económico es el eje central que atraviesa una serie de etapas para pasar de la sociedad rural no moderna a la industrial-moderna como la meta a alcanzar. (3) Esta óptica modernista, basada en dos ideas centrales: el bienestar desde el crecimiento económico y el progreso desde el crecimiento acumulativo, se caracteriza por una mirada del mundo bajo la dualidad dominante-dominado, que opera en una estructura del poder dicotómica y sienta las bases conceptuales de una forma de imperialismo en el que la sociedad internacional se reordena para este fin.

En este orden de ideas, Arturo Escobar (2005), explica al subdesarrollo, no en la falta de capital, tecnología o valores modernos, sino en la conexión entre dependencia externa y explotación interna, es decir, en el capitalismo en sí. Desde un enfoque postestructuralista crítico, este autor plantea al desarrollo como un discurso de poder históricamente construido a partir de una serie de discursos y prácticas como una verdad única, totalizante y universal,

instaurado a través del despliegue de un aparataje institucional que lo sostiene, desde los organismos internacionales hasta los proyectos de desarrollo a escala local, determinando a los países subdesarrollados como sujetos de múltiples formas de exclusión de conocimientos, opiniones y necesidades y formas de ser.

Leff, Argueta, Boege y Porto (2005) aseguran que durante los últimos años la reacción del poder frente a la crisis ambiental ha sido la de internalizar las externalidades para balancear la conservación del ambiente y el crecimiento económico, codificando el valor de la naturaleza en términos de capital se intenta la regulación de los resultados contaminantes de la actividad productiva agrícola e industrial a partir de un costo económico, por ejemplo, el cálculo de las unidades de carbono para las sanciones por exceso de emisión de gases o para el pago por servicios ambientales; sin embargo, advierten que estas medidas continúan bajo la lógica de la racionalidad económica del proceso de producción, guiado por la ganancia económica y la demanda del desarrollo y el progreso. Estas propuestas de la geopolítica del discurso del desarrollo sostenible, continúan ignorando las leyes termodinámicas de la naturaleza, por lo que se seguirá promoviendo la degradación entrópica del planeta, ante lo que proponen salirse del campo de la hegemonía del poder de la racionalidad económica del desarrollo sostenible para establecer la construcción social de sustentabilidad desde una racionalidad ambiental.

Soberanía Alimentaria, agroecología y alternativas al desarrollo

La causa de la crisis alimentaria que tenemos, es el modelo neoliberal y el capitalismo. No se pueden encontrar la solución a este problema dentro del mismo modelo. Como solución, nosotros proponemos el modelo de la soberanía alimentaria que promueve la agricultura familiar y campesina. Diamantino Nhampossa, líder de la Unión de Campesinos de Mozambique. (Conferencia de Prensa, Maputo, Mozambique, 23 de octubre de 2008).

Otra interpretación de la crisis alimentaria, la ofrecen investigadores y activistas de los movimientos sociales y campesinos que apuestan a favor de la Soberanía Alimentaria (SoA), término creado por la Vía Campesina (LVC)⁴ en 1996. Como ya se ha mencionado, a partir

⁴ Movimiento campesino conformado por 182 organizaciones en 81 países que reúnen a millones de campesinos, agricultores pequeños y medianos, sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo para defender la agricultura campesina por la soberanía alimentaria y

de los años ochenta, las políticas de liberación del comercio reconfiguraron el mapa geopolítico en torno al mercado mundial de alimentos poniendo a la cabeza a las corporaciones transnacionales y a los países productores y exportadores de alimentos y sometiendo a la dependencia alimenticia básica a las naciones pobres:

El incremento de las exportaciones de alimentos básicos provenientes de los Estados Unidos y de la Unión Europea mediante un modelo centralizado de distribución en cadenas largas, ha traído una serie de impactos socioeconómicos por la desregulación de los precios que intensifican la desigualdad social y la exclusión. Los llamados países no desarrollados han pasado a importar productos básicos y a destinar sus mejores tierras a la producción de alimentos no básicos para la exportación; los Estados y las corporaciones privadas de los países desarrollados se lanzaron a la adquisición de grandes superficies agrícolas a muy bajo precio, ocupando las reservas de agua dulce para la producción agraria de exportación y expulsando a la población originaria de sus territorios (GRAIN, 2012).

De frente a este panorama, la SoA reivindica el valor humano de los alimentos sobre el de las mercancías y pugna por los derechos de los pueblos a tomar decisiones autónomas sobre sus temas alimentarios, formas de vida y el control sobre pastos, agua, semillas, ganado y poblaciones acuáticas del territorio, así como de los conocimientos y habilidades locales que conservan, desarrollan y gestionan sistemas alimentarios locales y circuitos cortos de comercialización con métodos de siembra y cosecha que trabajan con la naturaleza y maximizan las funciones de los ecosistemas mejorando su capacidad de recuperación y adaptación (ECVC, 2018).

Desde esta mirada, el reducir el problema alimentario a la estabilización del acceso, disponibilidad y uso de alimentos, no es la solución, ya que intensifica las causas estructurales del hambre y la malnutrición, además de profundizar la desigualdad y el dominio de los países ricos del Norte global sobre los países pobres del Sur global por una desenfrenada monopolización y concentración de recursos y procesos productivos en manos de multinacionales y la imposición de modelos productivos dependientes del exterior, que homogenizan la cultura, destruyen el medio ambiente y las formas de vida de las comunidades y pueblos de la Tierra (LVC, 2003).

promover la justicia social. Se opone fuertemente a los agronegocios que destruyen las relaciones sociales y la naturaleza.

Resalta aquí una contraposición derivada de las formas de entender la crisis y las salidas que se proponen desde la Seguridad y la Soberanía Alimentaria. La Seguridad Alimentaria, propone una serie de medidas y ajustes técnico-programáticos para garantizar la alimentación sobreponiéndose a los problemas climáticos que la vulneran, mientras que la Soberanía Alimentaria propone transformaciones estructurales de corte político, jurídico y ético:

Es muy importante entender que la Vía Campesina planteó la Soberanía Alimentaria como una reacción al paradigma dominante de la seguridad alimentaria hace treinta años, cuando desde el poder (los gobiernos, las instituciones, el Banco Mundial, Estados Unidos, etc.) se hablaba de la Seguridad Alimentaria, de que todo el mundo tenemos derecho de tener comida todos los días, pero con unos vacíos sumamente importantes ya que no habla nada de quién produce los alimentos que debemos tener todos los días, de dónde se producen o cómo se producen. En esa época Bush en Estados Unidos, decía que en los países del sur era mejor no cultivar su propia comida, porque era más barato importar de las multinacionales *gringas* que dedicarse a sembrar; eso bajo el concepto de la seguridad alimentaria garantizaría que las familias iban a tener de comer todos los días. Ese concepto de la seguridad alimentaria permitió todas las reformas neoliberales que hicieron colapsar la posibilidad de mantener la producción de alimentos de los países para millones de familias en el campo y frente a eso la Vía Campesina planteó la soberanía alimentaria, que dice que sí importa, que quien produce lo que se consume en cada país debe ser sus propios campesinos y campesinas, lo más local posible, definitivamente en el mismo país y usando la agroecología y no los agrotóxicos y los transgénicos (Rosset, P. [FridaysForFuture MX], 2020).

Establecer esta diferencia, es fundamental para entender el tipo de agroecología que se propone en la construcción de Soberanía Alimentaria desde una racionalidad no económica. La agroecología latinoamericana surge de manera crítica ante los efectos de la Revolución Verde, como un enfoque científico que incorpora la ecología a los principios de la producción agropecuaria para transformar el sistema alimentario basado en un modelo industrial de producción cuyo objetivo es generar productos comercializables o mercancías a partir del procesamiento de insumos en biomasa como fuente de producción de energía o fibra (Altieri, 1985). En vez de ello, se propone privilegiar la capacidad natural de producción y desarrollar agroecosistemas con una mínima dependencia de agroquímicos, insumos de energía y tecnologías a partir de resignificar y revalorar los procesos ecológicos que se dan en los agroecosistemas mediante la diversificación agrícola intencionalmente dirigida a promover interacciones biológicas y sinergias benéficas entre los componentes del agroecosistema, de

tal manera que permitan la regeneración de la fertilidad del suelo y el mantenimiento de la productividad y la protección de los cultivos (Altieri, 2002).

Esta propuesta, acogida de inicio por los movimientos sociales y campesinos como marco teórico de referencia para repensar la concepción sobre la producción alimentaria, en 2011 es incorporada parcialmente al discurso de los organismos internacionales, por el entonces Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación Olivier de Schutter, quien en aras de alimentar a la población, preservar el ambiente y hacer frente a las incertidumbres y vulnerabilidades ocasionadas por el calentamiento global, sobre todo al agotamiento de los llamados recursos naturales, incentivó a la comunidad internacional a reorientar las inversiones públicas hacia los métodos de producción agroecológicos, argumentando un incremento de los rendimientos por encima de los de la agricultura convencional, además de una amplia contribución a la adaptación al cambio climático y al desarrollo económico por facilitar la explotación agrícola y reducir significativamente los gastos de producción de los campesinos pobres.

Además de ello, Schutter (2011), ratificó los elementos de la Seguridad Alimentaria como medios para garantizar el derecho a la alimentación y solicitó a los Estados miembros adoptar las medidas necesarias para desarrollar ciertas características en sus sistemas alimentarios, tales como garantizar la disponibilidad de alimentos a través de la oferta adaptada a las necesidades del mundo, duplicar la producción de alimentos a la par de mitigar los efectos del cambio climático, aliviar la pobreza en las diferentes regiones del mundo mediante el aumento de los ingresos de los pequeños agricultores y garantizar la satisfacción de necesidades futuras mediante el uso racional de los recursos naturales no sostenibles.

Cabe hacer notar que, si bien esta iniciativa incluye la variable ambiental para lograr la seguridad alimentaria de manera sostenible mediante el uso de técnicas agroecológicas, los problemas de raíz ocasionados por el monopolio de los agentes dominantes del mercado alimentario quedan sin tocarse. Siguiendo las ideas de Altieri (2009), la agricultura que aun siendo orgánica o ecológica no considera el rediseño productivo y se dirige al nicho de mercado de los países ricos, presenta los mismo problemas de cualquier régimen de agroexportación al no dar prioridad a la soberanía alimentaria; aunado a ello, el incremento de ingresos de los pequeños productores mediante la inserción de sus productos al mercado resulta más bien imposible gracias a la lógica de la competencia a gran escala y bajo coste,

pues los pone en desventaja frente a los monopolios que son los más beneficiados con la optimización y sustitución de insumos biológicos para la reducción de costos y dependencia.

En otro sentido, el paradigma científico-tecnológico de la agroecología que se construye desde los movimientos y procesos sociales, se plantea como principal objetivo establecer sistemas de producción biodiversos, resilientes, energéticamente eficientes y socialmente justos para constituir la base de una estrategia energética y productiva fuertemente vinculada a la soberanía alimentaria, por lo que los principios agroecológicos representados en las opciones tecnológicas funcionan únicamente de acuerdo a las necesidades socioeconómicas locales y circunstancias biofísicas de los agricultores (Gliessman, 2001).

Entonces, efectivamente estamos frente a una situación con dos agroecología que quiero señalar aquí: una agroecología de arriba, una agroecología neoliberal, comercial, dependiente de insumos, que aunque ya no hay que comprar el agroquímico, sí el bioinsumo, de exportación, de *commodities* verdes, casi siempre de monocultivos; es el capital, el agronegocio, el supermercado, pintado de verde, versus la otra agroecología, la que siempre ha estado con nosotros desde que los seres humanos cultivamos la tierra; las muchas agroecología autónomas que no dependen de insumos, que construyen sinergias y autonomías del sistema, que están basados en recursos y conocimientos locales y que están enfocadas en la producción de alimentos para personas, familias y comunidades (Rosset, P. [FridaysForFuture MX], 2020).

La agroecología se vincula a la construcción de la SoA a nivel mundial a través de movimientos sociales y campesinos como la Vía Campesina y el Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y Caribe (MAELA), reivindicando los planteamientos sociales y políticos de la autonomía, la diversidad y la no dependencia. Esta agroecología resulta entonces una herramienta para la lucha política por la soberanía alimentaria, por la vida, por los derechos de los campesinos y de los pueblos originarios, por la defensa de la madre tierra, de los territorios y para la apropiación de los sistemas de producción por parte del campesinado:

La agroecología es política; ella demanda que nos comprometamos con la causa y que transformemos las estructuras de poder de nuestras sociedades. Debemos poner el control de las semillas, la biodiversidad, las tierras y territorios, el agua, los sabores, la cultura, los bienes comunes y los espacios comunitarios en las manos de aquellos y aquellas que cuiden del planeta.” Declaración del Foro Internacional de Agroecología. (IPC, 2015).

A diferencia de la dinámica del diseño de proyectos productivos mediante la conformación de grupos promovida por la institucionalidad de los programas de desarrollo rural, esta

agroecología es acompañante en la construcción de procesos sociales que transforman de manera profunda la realidad, ya que encuentra en la participación comunitaria y el empoderamiento local las únicas opciones viables para satisfacer las necesidades alimentarias regionales, mediante la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias rurales y urbanas a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar, independientemente del diseño de proyectos que pueden o no tener continuidad (Altieri y Toledo, 2011).

De igual manera, frente al modelo de transferencia tecnológica heredado de la Revolución Verde impulsado por las políticas públicas modernizadoras a través del extensionismo rural, esta agroecología es también una alternativa epistemológica, pues arraigada en la racionalidad ecológica de la agricultura tradicional, construye el conocimiento en un proceso horizontal de campesino a campesino con base en el diálogo de saberes para el diseño de tecnologías flexibles adaptadas a cada situación específica, mediante la recuperación y revalorización de conocimientos tradicionales y la sociabilización de innovaciones en el lugar de trabajo (Holt-Giménez, 2008).

Apuntes filosóficos desde la Soberanía Alimentaria para entender (y transformar) la racionalidad moderna: Dos paradigmas a deconstruir y los indicadores culturales para la construcción de un proyecto civilizatorio sustentable desde el territorio caucano

La globalización neoliberal quiere destruir a las Naciones del mundo y que sólo quede una sola nación o país, o sea el país del dinero, del capital. Y el capitalismo se basa en la explotación y el desprecio hacia quienes no se dejan; quiere entonces que todo sea como él quiere, o sea según su modo, y lo que es diferente pues no le gusta, y lo persigue, y lo ataca, o lo aparta en un rincón y hace como que no existe. (EZLN, 1997).

Con todo lo anterior se entiende que los planteamientos de la Soberanía Alimentaria urgen a realizar una serie de transformaciones por fuera del marco de la reproducción del capital y la acumulación de los corporativos internacionales, incluyendo aquellas de corte ético-político y culturales conducentes a una forma distinta de conocer y habitar el planeta en una nueva relación con la naturaleza, como base de un proyecto construido desde la dignidad humana, las autonomías de los pueblos y el equilibrio ambiental. Siguiendo los trazos de las ideas de Enrique Leff (2000b, 2004), lograr tales transformaciones requieren repensar la actual comprensión del mundo, de la naturaleza y su relación con lo humano, pues es justamente el

modo de comprensión hegemónico, basado en una racionalidad económica, la causa raíz de la crisis civilizatoria, lo que precisa la deconstrucción de sus fundamentos y la formación de una racionalidad ambiental fundada en los límites y potencialidades de las leyes de la naturaleza y la revaloración del sentido de la existencia humana como base para la construcción de un proyecto sustentable, que permita habitar el planeta conforme a las condiciones de la vida termodinámicas y ecológicas; es decir, insertarse en la evolución creativa de la vida al entendimiento de los flujos de materia y la energía que hacen más productivos o degradan los ecosistemas.

Ello involucra replanteamiento de carácter ontológico y epistemológico, para el cual, a continuación se retoman los saberes y sentires de personas y colectivos del Cauca, Colombia para un ejercicio reflexivo en torno a dos paradigmas a deconstruir y una primera batería de indicadores culturales construida desde sus modos de pensar y sentir el mundo y sus maneras de habitarlo a través de sus formas de organizarse, de relacionarse y de accionar a partir de su mirada desde la práctica de la soberanía alimentaria con la agroecología como detonante en este territorio.

Primer paradigma: Ver a la naturaleza como una externalidad al servicio del ser humano. Leff, (2008), explica a la economía como el modo de pensamiento que sustenta una racionalidad cuyo objetivo es hacer producir a la naturaleza para la generación de satisfactores humanos, retomando principios de la física y la mecánica para constituirse como un juego de factores de producción capital-trabajo, dejando a la tierra como un factor residual, de modo que la naturaleza entra como un objeto de trabajo en la forma de materias primas y en el transcurso de su institucionalización y globalización, va ignorando las condiciones ecológicas que sustentan la vida y del mismo sistema productivo. Al respecto, en un taller agroecológico con campesinos del Municipio El Tambo, Cauca, el instructor explica:

Hablar de recursos naturales es ya una manera economicista de mirar a la naturaleza, de convertir los procesos naturales en materiales de transformación, lo cual desnaturaliza la naturaleza, nos aleja de ella como humanos, como si existiera solo para nuestro servicio, por lo que en cambio hay que hablar de bienes naturales, hay que conocerla, observarla, aprender a entender sus ritmos y sus tiempos, sus flujos y sus procesos y aprender a caminar con ella, ella solita hace su trabajo de dar vida y regenerarse y va indicando lo que hay que hacer, solo es cuestión de aprender a mirarla

de otra forma y asegurar las condiciones ecológicas que le permitan realizar sus procesos (Alegría, G. A., comunicación personal 12 de mayo de 2017).

La idea del crecimiento como proceso lineal ilimitado, implica una condición intrínseca de la economía que genera el desmedido consumo de la naturaleza para la producción; si la economía no crece, en vías de lo que se conoce como la reproducción ampliada, se extingue; por lo que sus procesos productivos requieren consumir más naturaleza en un proceso pensado sin límites. Desde esta visión se genera una crisis de escasez de ciertos recursos; una escasez ligada a la degradación de la materia y la energía que trastoca los procesos ambientales y va rompiendo las tramas ecológicas de las que depende la renovación de la naturaleza (Leff, 2008).

Esa evaluación netamente económica y financiera que se acostumbra desde la institucionalidad la estamos rompiendo, no solo en las instituciones superiores sino también en los colegios, en las escuelas, diciéndole: "venga hagamos otras valoraciones desde la economía ecológica y desde otras miradas". A veces resulta que una finca nos da en rojo en evaluación financiera, pero cuando comenzamos a hacer otra evaluación desde la diversidad de alimentos, el cuidado del bosque, del agua, del suelo, pues resulta que esos modelos diversificados de los campesinos son más eficientes. Recuerden el modelo industrial invierte siete calorías y saca una caloría, en esos términos es insustentable frente al modelo agroecológico campesino que invierte menos calorías y saca mayor tipo de producción (Alegría, G. A., comunicación personal, 18 noviembre 2018).

Esto es un reflejo de lo que constituye el paradigma ontológico de la modernidad desde el que se establece la forma de ser y estar en el mundo. Desde un encuadre primeramente antropocéntrico y luego racionalista, se consolida la percepción de la naturaleza y de la sociedad como dos dimensiones no sólo diferentes sino antagónicas, donde la naturaleza es susceptible ser dominada a través de la razón objetiva e instrumental para usarse como un recurso en la producción de satisfactores humanos. Para Leff (2006), el punto de nacimiento de la humanidad se da en el paso del ser simbólico al ser racional y es este también el punto de quiebre originario, donde se encuentra la falla original del pensamiento humano e inicia la obsesión del pensamiento metafísico por unificar la diversidad del mundo y la construcción de conceptos universales; a su decir, es donde se da el divorcio entre la ontología y la vida, del cual se desprende la visión dual del mundo y sus explicaciones dicotomías entre lo que tiene que ver con lo humano y lo que tiene que ver con lo natural: naturaleza/cultura,

humano/no humano, razón/emoción, material/inmaterial, ciencias humanas/ciencias naturales, teoría/práctica, concepto/experiencia, entre otras.

Segundo paradigma: La confianza absoluta en la ciencia y la tecnología para resolver los problemas del mundo. Desde la lógica economicista de la racionalidad económica, cuando la escasez de ciertos materiales llega a su punto físico límite de no factibilidad para la explotación, surge entonces la innovación tecnológica como el instrumento más importante de la renovación del capital, sin embargo, los avances científicos y tecnológicos, no han logrado sustituir los procesos naturales generadores y regeneradores de vida, por lo que siempre van a requerir de algún tipo de energía, sin contemplar los efectos que tiene en la destrucción y una nueva producción de escasez en una nueva escala, en este caso en la escala global (Leff, 2008).

Se piensa que la tecnología va a solucionar todas las problemáticas que tiene en este momento la sociedad; una de ellas es la fuente energética del petróleo, ahorita a nivel mundial se están buscando nuevas energías alternativas, pero en lo que verdaderamente hay que pensar es que ese modelo que tenemos de vida es insostenible. Entonces la solución no es buscar otra fuente de energía sino tratar de que el modelo de vida se reduzca para no causarle tanto daño y tanto costo a la naturaleza. Pero el buscar soluciones de este tipo viene de la manera en que se construye el conocimiento: fragmentar para poder entender un todo; estudiar cada uno de los componentes y el resultado es la suma de todos los análisis, de allí viene también la lógica mecanicista de pensar que el mundo es una máquina que se puede entender separando sus partes y eso no ha funcionado, porque no hemos logrado entender el todo que es el planeta, si lo entendiéramos, no estaríamos en esta crisis (Gustavo Alegría, comunicación personal, 7 de mayo 2017).

Este planteamiento habla del posicionamiento epistemológico hegemónico desde donde se construye el conocimiento a partir del dualismo en el que se forjó la ciencia moderna con el que se intenta conocer el mundo a través de la construcción de objetos de conocimiento separados del sujeto y a la teoría de la práctica, objetivando a la naturaleza y desvinculándola de los procesos sociales (Leff, 2011). Además de ello, siendo la ciencia objetiva considerada como el único camino válido al conocimiento, su pretensión de universalidad y superioridad sobre a los demás conocimientos de la diversidad humana ejerce una profunda exclusión de otros saberes y conocimientos diferentes a esta concepción científica, definida de manera unilateral, punto en el que reside un rasgo característico del desarrollo moderno: una profunda desconfianza a la diversidad cultural y la descalificación los conocimientos de las

culturas rurales, tradicionales, indígenas, afrodescendientes, consideradas como un obstáculo para la modernización y por tanto del desarrollo (Villoro, 2007).

Es así como la construcción de un nuevo modelo civilizatorio demanda la descolonización epistémica de la modernidad para el establecimiento de las bases de pensamiento y acción desde otros marcos epistemológicos, conceptuales y metodológicos, así como de nuevas categorías en avance hacia una comprensión ontológica que permita un replanteamiento ético de las formas de actuar, de relacionarse y de existir en el mundo; ello requiere de un desplazamiento conceptual hacia nuevos terrenos ontológicos, epistemológicos y ético-políticos para lo se recurre a las siguientes tres propuestas. Por un lado, la comprensión del medio ambiente y de lo humano de la Ecosofía de Guattari para pasar de una concepción de lo humano extendida del ser bio-psico-social hacia un ser bio-psico-socio-ambiental que reposiciona su lugar y papel en la tierra en una articulación ético-política (Guattari, 1996; Pupo 2010) y por otro, a las reflexiones filosóficas de Luis Villoro (1997, 2006) para la conformación de otro mundo posible, desde la otredad y la alteridad como constructoras de colectividad, ligada a los rasgos socio-culturales y ecológico-naturalistas de las comunidades indígenas zapatistas de México, de frente a la idea moderna del yo-individual que posibilita la exclusión en todas sus formas y sentidos, así como de la superación del universalismo de la modernidad por la pluralidad de culturas, pasando del reconocimiento del otro a la construcción con el otro y de la tolerancia por la diversidad al reconocimiento de las autonomías en la interculturalidad.

Así mismo, se acude a la propuesta ecofeminista de Vandana Shiva (2007), que desde una postura crítica a la perspectiva del desarrollo y la ciencia moderna sobre el tema agroalimentario, reivindicando el valor epistemológico de las prácticas y los saberes originados históricamente por las mujeres en las tareas de sustentabilidad de la vida y reposiciona el conocimiento local, los derechos colectivos, las culturas, valores, habilidades, conocimientos y sabiduría ancestrales de los sistemas alimentarios y agrícolas como bien común de los pueblos de la Tierra, al tiempo que denuncia a la idea de la separación y superioridad de los seres humanos sobre la naturaleza como fundamento para el establecimiento de una relación de lucro con un recurso explotable para el mercado en el modelo productivo agroalimentario, agravado por el uso de la biotecnología y la introducción de transgénicos.

Estas propuestas coinciden en lo que Leff (2006), caracteriza como la necesidad del encuentro de una sabiduría integradora, a partir de una epistemología que resulta del diálogo de saberes, entendido como el encuentro de diversos seres culturales, de sus imaginarios y sus prácticas sociales, de sus estrategias de reinención de sus identidades y de sus ontologías existenciales para la renovación de prácticas productivas y los procesos de reterritorialización con modos de vida conformes con las condiciones ecológicas y simbólicas de la vida; un proceso de reconstrucción histórica que pone en acto una ontología de la diversidad, una política de la diferencia y una ética de la otredad en las vías de la ecología política.

De esta manera, el llamado urgente de la Soberanía Alimentaria a emprender las transformaciones mencionadas, revela el verdadero gran desafío de la humanidad: superar esa falla histórica de la separación entre lo humano y lo natural para rebasar los supuestos contradictorios entre la sociedad-naturaleza y romper con la visión antropocéntrica de la vida humana. Ello abre camino hacia lo que Gudynas (2003) propone como una nueva ontología de la historia, en donde la comprensión humana sobre la naturaleza, más allá de lo que las ciencias de la razón imponen, se incorporen los imaginarios y saberes, de aquellos que denomina como los pueblos de la tierra, para la construcción de la sustentabilidad.

De acuerdo con este autor, la introducción de las ontologías indígenas a una visión filosófica diferente a la de la sociedad moderna, en la que los valores ecológicos de la vida, la dignidad humana y la justicia social subyacen a los económicos y se acercan a la pluralidad de modelos, pueden construirse sobre la base de las cosmovisiones de indígenas, campesinas y afrodescendientes, como fuente para el debate sobre proyectos civilizatorios alternativos, basadas en los conceptos sobre el entorno y las formas de relacionarse con el ambiente en donde el ser humano vuelve a ser un elemento más dentro de la Naturaleza y se conciben las relaciones simbióticas y equilibradas.

Se trata entonces de mirar hacia esos imaginarios y saberes del Cauca en torno a la SoA, para identificar las condiciones recuperables de su existencia ligada a la naturaleza y al cosmos como modos de habitar sus territorios, resistiendo y re-existiendo⁵ a la invasión y el exterminio de la expansión del capital y de la razón moderna en sus diferentes expresiones.

⁵ Término retomado del pensamiento decolonial en la construcción de la cultura de paz colombiana, como el paso siguiente a la resistencia para la creación de otras formas de existir, sentir, pensar y actuar en el mundo. Según Mignolo (2015), mientras que la resistencia acepta las reglas del juego de lo que resiste, la re-existencia es creativa y desobediente de la hegemonía.

Para la construcción del andamiaje de un proyecto civilizatorio alternativo, se contribuye con una primera batería de indicadores culturales, construida desde la acción y palabra de personas y grupos indígenas y campesinos que apuestan por la soberanía alimentaria en su caminar por la defensa y reproducción de la vida en el territorio caucano.

La primera batería de indicadores fue trabajada en diferentes fases. En la primera fase, con el objetivo de generar un producto útil en primera instancia para los participantes de la investigación y en segundo para cualquier persona o colectivo interesado en la soberanía alimentaria, se presentó el proyecto a los investigadores y académicos del componente de agroecología del Proyecto Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana -Cicaficultura-, una iniciativa de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca y el Tull Grupo de Investigación para el Desarrollo Rural, argumentado su abordaje desde la dimensión cultural, entendiéndola no únicamente como constructora de bienes materiales a manera de expresiones artísticas o folclores, sino como constructora de subjetividades, en forma de conocimientos, sensibilidades y sociabilidades desde los imaginarios y cotidianidades de los participantes. Una vez analizada la viabilidad, importancia y utilidad de este tipo de indicadores, se programaron las actividades de campo con los grupos de acuerdo al programa de trabajo preestablecido entre los investigadores y los grupos.

Durante la segunda fase, se trabajó con 17 grupos campesinos, 8 indígenas, 1 académico y 1 afrocolombiano en 11 Municipios del Cauca: Argelia, Balboa, Cajibío, Caloto, El Patía, El Tambo, Piendamó, Popayán, Puracé, Rosas y Santander de Quilichao. Asistiendo a sus asambleas y/o talleres agroecológicos, se realizaron 54 conversas individuales (29 campesinas, 17 indígena, 6 investigadores y 2 afrocolombianos), a partir de 5 preguntas generadoras: ¿Qué es la cultura? ¿Qué es la soberanía alimentaria? ¿Cuál es la relación entre cultura y soberanía alimentaria? ¿Cómo y con quién tú haces soberanía alimentaria? ¿Qué valores o principios se practican al hacer soberanía alimentaria? ¿Cuáles de esos son los tres más importantes y por qué?

En la tercera fase, se realizaron 6 talleres sobre conceptos y prácticas territoriales de seguridad y soberanía alimentaria en los Municipios de Argelia, Balboa, Cajibío, Caldone, El Tambo y Puracé. Participaron 15 líderes de 6 organizaciones del Municipio de Balboa, 8 Integrantes de Agrosolidaria de El Tambo, 22 líderes de 12 organizaciones del Movimiento

Campeño de Cajibío, 33 integrantes de la comunidad de la Institución Educativa Agroempresarial Cerro Alto de Caldoño, 11 líderes de 11 organizaciones del Municipio de Argelia y 18 integrantes de la comunidad educativa del centro educativo Vueltas de Patíco Resguardo de Puracé Cauca, Pueblo Kokonuko. En estos talleres se aplicaron herramientas participativas para reflexionar en torno a los conceptos y prácticas de soberanía alimentaria, patrones de consumo alimentario y mapeo territorial con enfoque en la dimensión cultural.

La cuarta fase consistió en 4 sesiones de reflexión conceptual con los investigadores del componente de agroecología de Cicaficultura. En las dos primeras sesiones se construyó un primer marco de elementos culturales de soberanía alimentaria para orientar la clasificación de los resultados de campo; se acordaron 5 categorías: Toma de decisiones, hábitos y prácticas, creencias, motivaciones, expresiones artísticas y tradiciones; sin embargo, tal marco quedó rebasado con los resultados de conversas y talleres.

Se construyó de la definición de “cultura” con las palabras más mencionadas por los conversadores, como: “Cultura es un grupo de saberes, conocimientos, prácticas, creencias y formas de pensar y hacer que dan identidad, lo que nos hace diferentes a otros”, a partir de la cual y de manera más bien natural, salieron tres primeras esferas de contención: saber-conocer, estar-hacer y sentir-creer, cuyas descripciones se elaboraron con las conversas y se complementaron con las reflexiones de los 6 talleres mencionados. Estas fueron afinadas en un taller con participantes del Proyecto Educativo Comunitario (PEC) del Centro Educativo Vueltas de Patíco “Hacia la Soberanía Alimentaria y Adaptación al Cambio Climático: PEC, La Tulpa”, quedando de la siguiente manera: (1) Conocer-saber: es lo que sabemos sobre la soberanía alimentaria y también lo conocemos, porque hay cosas que se sabe que existen, pero no se conocen acá. (2) Estar-Hacer: Tiene que ver con lo que está en el territorio y se hace con ello y de allí es como nos relacionamos con eso y, (3) Sentir-creer, tiene que ver con las creencias que motivan a trabajar por la soberanía alimentaria, esas ideas y sentires que dan ganas de seguir adelante.

Igualmente, con el material generado en las conversas y talleres, se formularon y redactaron los indicadores correspondientes a cada esfera establecida de acuerdo a las definiciones acordadas, con la intención de que la redacción sirviera como una auto revisión de quienes estuvieran trabajando o estuvieran interesados en trabajar a favor de la SoA, se asignó el siguiente puntaje: e 5 es: Totalmente, el 100% de los elementos se cumplen; 4

implica: Avance visible, más del 50% de los elementos se cumplen; 3 es igual a: Avance intermedio, entre el 50% y el 30% de los elementos se cumplen; 2 es: Acciones iniciadas, entre el 10% y el 20% de los elementos se cumplen, 1 es: Saben pero no actúan y 0 es: Desconocen. El resultado de esa redacción y arreglo, fue presentado y afinado en dos últimas sesiones con investigadores de Cicaficultura con experiencia previa en formulación de indicadores agroecológicos y de seguridad alimentaria, quedando lista una pre-batería para ser validada en campo,

En la quinta fase se realizaron dos talleres de validación: uno con 18 indígenas en su mayoría mujeres y niños Kokonucos de la comunidad educativa del Centro Educativo Vueltas de Patico y otro con 25 campesinos y campesinas de 11 organizaciones de los Municipios de Bolívar y Argelia, a partir de herramientas participativas para tal fin, se aplicaron los indicadores y se corrigieron aquellos que no eran comprensibles, estableciendo la siguiente batería:

Esfera 1: Conocer y saber

Bio agroambiental	1	(A) Mencionan las especies forestales comestibles y plantas medicinales nativas y criollas de uso frecuente que se recolectan para consumo. (B) Describen la preparación y uso tradicional que se le da a cada una. (C) Describen las técnicas tradicionales de recolección, caza y pesca (en su caso). (D) Reconocen plantas y animales comestibles en peligro de extinción y saben cómo contrarrestarlo.
	2	(A) Conocen los daños al medio ambiente y a la salud humana que ocasionan el uso de sustancias químicas para la producción y conservación de alimentos. (B) Describen la biodiversidad del territorio y las causas de su pérdida. (C) Describen prácticas de producción que no dañan el medio ambiente ni la salud humana. (D) Describen prácticas para proteger la biodiversidad territorial.
Gastronómica	1	(A) Mencionan el nombre original de alimentos locales incluidos en la dieta semanal. (B) Describen recetas tradicionales de uso frecuente. (C) Describen saberes tradicionales sobre las propiedades, preparación y conservación de alimentos locales, (D) Reconocen los alimentos locales que se han perdido, así como conocimientos tradicionales asociados a ellos.
	2	(A) Describen los cambios en los esquemas de producción y consumo de alimentos durante los últimos veinte años, (B) Relacionan las causas y consecuencias de estos cambios, (C) Mencionan las alteraciones en la dieta familiar y sus efectos en la salud y medio ambiente, (D) Expresan medidas de prevención y/o solución para estos cambios.
Cosmogónica	1	(A) Identifican espacios sagrados asociados a la comida y los reconocen como áreas protegidas, (B) Reconocen la biodiversidad del territorio como un bien sagrado, (C) Mencionan fiestas tradicionales y ritualidades relacionadas a la siembra, cosecha y consumo de alimentos (D) Reconocen fiestas y ritualidades relacionadas a la siembra, cosecha y consumo de alimentos que se han perdido en el tiempo.
	2	(A) Reconocen a la tierra como un bien sagrado y describen las prácticas agrícolas tradicionales en armonía con ella, (B) Describen el uso del calendario lunar y (C) Describen prácticas tradicionales de conservación y manejo de agua y suelos, (D) Mencionan las prácticas y conocimientos tradicionales que se han perdido en el tiempo.
	3	(A) Reconocen a las personas ancianas como poseedores de conocimientos para la producción, uso y manejo de alimentos vegetales, animales y medicinales (B) Conocen cuentos, canciones, juegos, obras de teatro u otras expresiones artísticas para transmitir los saberes y significados de la Soberanía Alimentaria (C) Participan en espacios comunitarios para transmitir conocimientos tradicionales de generación en generación entre los diferentes sectores de la comunidad (D) Mencionan estrategias para recuperar el conocimiento tradicional de los abuelos.
Construcción del conocimiento	1	(A) Reconocen a las personas ancianas como poseedores de conocimientos para la producción, uso y manejo de alimentos vegetales, animales y medicinales (B) Conocen cuentos, canciones, juegos, obras de teatro u otras expresiones artísticas para transmitir los saberes y significados de la Soberanía Alimentaria (C) Participan en espacios comunitarios para transmitir conocimientos tradicionales de generación en generación entre los diferentes sectores de la comunidad (D) Mencionan estrategias para recuperar el conocimiento tradicional de los abuelos.
	2	(A) Enuncian los mecanismos para participar en la política pública desde los territorios. (B) Conocen instituciones tradicionales u otros mecanismos existentes para intercambiar sobre prácticas tradicionales para la producción de alimentos. (C) Reconocen espacios para compartir conocimientos sobre producción y preparación de alimentos. (D) Mencionan un espacio para compartir conocimientos tradicionales sobre plantas medicinales

Esfera 2: Estar y Hacer

Recolección y producción de alimentos	<p>1 (A) Recuperan, conservan, custodian semillas propias, pie de cría nativas y criollas (B) Reforestan y cultivan especies forestales, comestibles y plantas medicinales, así como aromáticas nativas y criollas (C) Incorporan diferentes alimentos vegetales y animales producidos localmente como parte de la dieta semanal (D) Saben los alimentos que se pueden producir recolectar en el territorio.</p> <p>2 (A) Disponen y utilizan de agua suficiente, estable y de calidad, (B) Tierra como propiedad, suelo arable y semillas. (C) Realizan prácticas de conservación de suelos y agua como abonos orgánicos y diversificación de cultivos incluyendo hortalizas, frutas y verduras (D) Saben de la existencia de recursos y bienes naturales.</p>
Transformación y preparación de alimentos	<p>1 (A) Han realizado mejoras a los conocimientos tradicionales para uso, conservación y transformación de alimentos locales (B) Conservan productos locales agrícolas, pecuarios, piscícolas mediante técnicas tradicionales (C) Transforman productos alimenticios vegetales y animales mediante procedimientos tradicionales (D) Saben algunos conocimientos tradicionales para conservar y transformar alimentos, pero han dejado de realizarlos.</p> <p>2 (A) Cuentan con un registro escrito del patrimonio alimentario del territorio (B) Han realizado mejoras nutricionales a las recetas tradicionales (C) Participan en eventos para recuperar, compartir, preparar y mejorar recetas tradicionales (D) Saben algunas recetas tradicionales, pero solo las preparan en fiestas.</p>
Consumo	<p>1 (A) Prefieren consumir lo producido (vegetal y animal) en la huerta propia o lo que se produce en la comunidad a lo que se compra fuera. (B) Prefieren consumir los cultivos de mínima labranza (los que la tierra da) más que los de máxima labranza. (C) De la producción propia de alimentos primero se come y se vende lo que sobra. (D) Se compran únicamente alimentos que no se producen en el espacio familiar.</p> <p>2 (A) Se ofrecen refrigerios saludables en las escuelas y eventos locales (B) Se evita el consumo de "comida chatarra" en el hogar y en la escuela (C) Se realizan eventos de concientización y acciones de promoción de consumo responsable (D) Se sabe el funcionamiento y consecuencias del sistema consumista de alimentos.</p>
Comercialización	<p>1 (A) Se realizan encuentros regionales para intercambio de semillas y/o alimentos (B) Se compra lo producido localmente antes que lo que viene de fuera (C) Se realizan los sistemas tradicionales de intercambio como el trueque de alimentos entre vecinos, regiones y organizaciones, mano de vuelta y comidas comunitarias (D) Se sabe cómo acceder a los mercados para vender productos locales, pero no se realiza esta actividad.</p> <p>2 (A) Se organizan mercados solidarios que impulsan precios justos, (B) Se mantienen finanzas solidarias y sistemas de ahorro y crédito comunitario (C) Se participa en redes que articulan esfuerzos, experiencias e información sobre producción agroecológica, innovación y fortalecimiento de formas asociativas de control territorial y sistemas productivos y de consumo (D) Se promueven prácticas de intercambio que promueven las relaciones igualitarias entre seres humanos y equilibradas con el medio ambiente.</p>

Esfera 3: Sentir y creer

Espiritualidad	<p>1 (A) Existe un ordenamiento territorial que protege los sitios sagrados para ceremonias relacionadas con los alimentos. (B) Se cree y respetan las tradiciones orales, rituales y ceremonias tradicionales para alimentos y procesos (siembra, caza, recolección, cosecha, preparación, etc....) (C) Se realizan ceremonias y rituales de siembra, cultivo y cosecha de comida (D) Se reconoce un número significativo de ceremonias y ritualidades que se han dejado de practicar comparado con aquellas que se siguen practicando.</p> <p>2 (A) Con base en los conocimientos ancestrales, se producen y distribuyen medicinas y alimentos tradicionales en el territorio. (B) Se consumen y preparan medicinas y alimentos tradicionales de uso ceremonial y doméstico a nivel comunitario. (C) Se cree en el calendario lunar para la siembra, cultivo, cosecha y consumo de alimentos locales (D) Se cree en el poder curativo de las plantas medicinales del territorio.</p>
Valores	<p>1 (A) Se aprecian los alimentos por su uso, valor nutricional y cultural más que por su valor comercial, (B) Se toman decisiones en cuanto a la producción y consumo de alimentos con autonomía. (C) Se prefiere la comida limpia de sustancias nocivas para el cuerpo y la tierra (D) Se conocen las políticas públicas y derechos relativos a la alimentación.</p> <p>2 (A) El ser campesino (la producción de comida) se considera importante y produce orgullo (B) el trabajo campesino se hace con amor y respeto por todos los demás seres de la tierra. (C) Se promueve la confianza y solidaridad entre las personas que producen y las que consumen los alimentos (D) Reconocen actividades que han reemplazado el trabajo campesino y explican si los alejan de su cultura.</p> <p>3 (A) Se fomenta la cooperación y la solidaridad por encima de la competencia y el individualismo (B) Se realizan trabajos colectivos con base en la confianza y la colaboración más que por evitar algún tipo de sanción (C) Se participa en la toma de acuerdos sobre las actividades a realizarse, siendo considerado su punto de vista (D) Se participa en las reuniones y trabajos colectivos porque así lo decidió la asamblea.</p>

En los talleres de validación, la opinión general fue de encontrarlos útiles para que las familias, grupos y organizaciones se revisen y vean que cosas pueden empezar a hacer o reforzar para seguir caminando con soberanía alimentaria. Posteriormente a esta batería, recientemente se profundizó el trabajo de campo en dos ocasiones para ampliar la palabra indígena y afrodescendiente además de la mirada institucional, por lo que el número de conversas se incrementó a 114 en 16 Municipios con líderes y e integrantes de 36 organizaciones, cuyos aportes están siendo incorporados a la batería presentada, con el objetivo de presentar una segunda batería en la tesis correspondiente.

Finalmente, y sin pretensiones de profundizar en ninguno de los rasgos del territorio ni de los imaginarios de las diferentes identidades con las que se está trabajando, se considera importante dar una contextualización rápida de lo que constituye la realidad territorial de los participantes, desde donde se generan los resultados de esta investigación, por lo que, a continuación, se resume en datos y voces de diferentes líderes y representantes institucionales.

Constitucionalmente el Cauca es reconocido como un Departamento multicultural⁶, en donde conviven pueblos y sectores campesinos mestizos, indígenas⁷ y afrocolombianos⁸. Según el Censo General del año 2005, la población total del departamento del Cauca, es de 1'182.022, de los cuales 54,8% se auto-reconocen sin pertenencia étnica, 21,6% corresponden a población afrocolombiana, 21,02% a población de 10 grupos indígenas y 2,43% no informaron (DANE, 2011). Cerca del 60% de la población que ocupa aproximadamente 3.050.900 hectáreas del Cauca, se considera rural, por sus principales actividades económicas agrícolas, pecuarias, mineras, pesqueras y agroindustriales entre otras; sin embargo, el total de población campesina es difícil de distinguir en virtud de la invisibilización ante el Estado. Descontando el total de población indígena y afrocolombiana y la población de Popayán, la cual asciende a 257.512 habitantes, se puede hacer un cálculo

⁶ La Constitución de 1991, reconoce la multiculturalidad del país, dando forma a jurídica la diversidad social y cultural de la nación. Los Indígenas fueron reconocidos como pueblos y posteriormente los Afrocolombianos como comunidades.

⁷ Personas de origen amerindio, con características culturales que reconocen como propias del grupo y que le otorgan singularidad y revelan una identidad que la distingue de otros grupos, independientemente de que vivan en el campo o en la ciudad

⁸ Personas que presentan una ascendencia africana reconocida y que poseen algunos rasgos culturales que les da singularidad como grupo humano, comparten una tradición y conservan costumbres propias que revelan una identidad que la distinguen de otros grupos, independientemente de que vivan en el campo o en la ciudad. También son conocidos como población negra, afrodescendientes, entre otros.

de cerca de 390.000 personas que serían campesinas mestizas, lo que corresponde a cerca del 32% del total de la población total (DANE, 2007).

Los intereses políticos y económicos en el territorio, inician principalmente por sus riquezas naturales, la amplia biodiversidad y pisos ecológicos, así como su ubicación geoestratégica que lo convierten en un espacio de disputa por parte de diferentes actores; Londoño (2019), Decano de la Facultad de Estudios Agrarios de la Universidad del Cauca, explica:

En el Macizo Colombiano, se encuentran cinco cuencas hidrográficas: la del río Cauca, la del río Patía, la del Pacífico, la del Magdalena y la del Caquetá; que terminan sus aguas en el Atlántico, el Pacífico y el Amazonas. Es una zona de cordilleras que implica el paso a las diferentes regiones de Colombia: al Valle, a los Llanos Orientales, a la región Andina, a la Amazónica y al Puerto de la costa del Pacífico. Hay recursos energéticos y mineros a lo largo de todo el territorio: principalmente de oro, uranio, coltán, zinc, cobre, y plata. Varios megaproyectos tienen sus manos aquí, los que tienen que ver con toda la América como el IIRSA⁹ y el Proyecto Mesoamérica, que antes era el Plan Puebla Panamá y se vincula a Colombia en 2006 y que incluye el Sistema de Interconexión Eléctrica para América Central, el SIEPAC y los que son más de carácter local como el de las hidroeléctricas del Patía y de Arrieros del Micay. Todos son proyectos de extracción intensiva de bienes naturales para producir energía, como el agua, pero también los no renovables como el petróleo, el gas y los minerales; provocan es deforestación masiva y de destrucción de la biodiversidad para implantar monocultivos, como los de la caña de azúcar en el norte del cauca, que sirve para la producción de biodiesel. Todos estos proyectos son de despojo, se deja de producir comida para producir energías, se generan todo tipo de dependencias y daños irreversibles a los ecosistemas, todo eso es una afrenta para el territorio, entonces los pueblos indígenas, las organizaciones campesinas y afrocolombianas se organizan para luchar en defensa del territorio, de la Madre Tierra, de los derechos colectivos de los pueblos, de los derechos campesinos y de la soberanía alimentaria (L. Londoño, 2019, comunicación personal).

En el Cauca, como referente histórico de movilización social en defensa del territorio y la Madre Tierra, existen diferentes estructuras organizacionales, que se resume en palabras de

⁹ La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana es un programa de 12 países de América del Sur para la integración física en las áreas de transporte, comunicaciones y energía, originado en el año 2000, en Brasilia como un compromiso de los Gobiernos sudamericanos con la modernización y la integración de la infraestructura regional que las tres agencias multilaterales de desarrollo de la región están apoyando: la Corporación Andina de Fomento-CAF, el Banco Interamericano de Desarrollo-BID y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata-FONPLATA.

Cristian Raúl Delgado, líder campesino del Movimiento de Marcha Patriótica en el Cauca¹⁰ y vocero de la Red de Derechos Humanos en el Cauca:

La historia del Cauca ha estado marcada por la persistencia del conflicto social y armado y por la continuidad de la política y planes de despojo expropiación y violencia sociopolítica a nuestros territorios que hasta hoy son recurrentes en las manifestaciones que centran las causas de la violencia en el narcotráfico en la minería y en la corrupción. Aquí en el Cauca existe una gran fuerza organizativa que históricamente se ha consolidado organizaciones hermanas como, el CRIC¹¹, las organizaciones campesinas como FENSUAGRO¹², el CIMA¹³ y el CNA¹⁴ y organizaciones afrodescendientes, CONAFRO¹⁵, que además de hacer defensa del territorio, de reivindicar derechos, hemos venido avanzando en procesos de articulación muy importantes como lo son el Congreso de los pueblos¹⁶, la Marcha patriótica y la Minga social¹⁷; procesos que además de hacer una articulación social y política vienen desarrollando importantes procesos de movilización y de reivindicación de derechos con proyección nacional, como son los paros agrarios las mingas indígenas o las mingas sociales y comunitarias. Hay muchas violaciones a los derechos colectivos de los pueblos indígenas y comunidades, que están reconocidos por el Convenio 169 de la OIT, como los derechos

¹⁰ Se autodefine como un movimiento político y social de carácter amplio que aglutina más de 2000 organizaciones sociales, populares y políticas, organizaciones que provienen del campo estudiantil organizaciones estudiantiles, sindicales, organizaciones de trabajadores, organizadores de procesos comunitarios barriales, organizaciones indígenas, afrocolombiana, campesinas, y otras organizaciones que a sí mismas se identifican como partidos políticos de izquierda. Más información: <https://www.marchapatriotica.org/>

¹¹ Consejo Regional Indígena del Cauca. Surge en 1971 con la exigencia de lograr la aplicación de la ley 89 de 1890 y enuncia los puntos de la Plataforma de lucha que incluyen la recuperación de tierras, el fortalecimiento de los Resguardos y Cabildos indígenas, el no pago de terraje y la recuperación, defensa y protección de los espacios de vida en armonía y equilibrio con la Madre Tierra. Más información: <https://www.cric-colombia.org/portal/>

¹² Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria: Sindicato Agrario, creado en 1984 reúne varios sindicatos y asociaciones de pequeños agricultores indígenas, afrodescendientes y otras personas que trabajan en el sector rural que luchan por la reforma agraria y la implementación del “Buen Vivir”, centrándose en áreas como la soberanía alimentaria y las economías campesinas. Más información en: <https://thousandcurrents.org/partners/fensuagro/>

¹³ Comité de Integración del Macizo Colombiano. Proceso campesino que lleva más de 30 años trabajando en varios de los municipios del macizo, impulsando proyectos de producción agroecológica, la defensa del territorio, los derechos humanos, abanderado la lucha por el reconocimiento político del campesinado. Más información: <https://asociacionminga.org/index.php/minga-y-la-region/cauca/778-comite-de-integracion-del-macizo-colombiano-cima>

¹⁴ Coordinador Nacional Agrario. Surgido en 1997 como un proceso de coordinación colectiva, consulta, discusión y planteamiento de iniciativas agrarias apropiadas para el campo colombiano, trabaja con planes de vida, territorios campesinos agroalimentarios, economías propias y el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. Más información: <https://www.cna-colombia.org/>

¹⁵ Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolobianas. <https://convergenciagnoa.org/quienes-somos/>

¹⁶ Proceso de articulación entre diferentes pueblos, sectores y regiones en torno a la transformación del panorama nacional hacia la construcción común de un Plan de Vida Digna Nacional. Más información: <https://www.congresodelospueblos.org/nuestra-historia/>

¹⁷ Forma organizativa de trabajadores, afrodescendientes, campesinos, mestizos, indígenas y pobladores urbanos que rememora el trabajo colectivo para realizar movilizaciones sociales en defensa de la vida y el territorio.

al Territorio, a la Consulta libre, al agua y a definir su propio desarrollo (Delgado, C. [Comisión de la Verdad], 2020).

Al respecto de la realidad económica y la violencia que actualmente se vive en el Cauca, la Comisionada Alejandra Miller (2020), de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición en el Cauca, señala:

El Cauca, en sí es un referente de fuerza organizativa y movilización social en resistencia ante la violencia, el abandono, la exclusión y pobreza sistemática desde la época colonial que aún persiste en la actualidad. Según el DANE¹⁸, en el 2018 el Cauca tiene una pobreza extrema de casi 23% y la mitad de la población vive con un ingreso mensual de menos de 213,930 pesos colombianos¹⁹ mientras convive con las economías ilegales. En la actualidad, grupos armados (disidencias de las FARC²⁰, ELN²¹ y Paramilitares) se disputan el control territorial de corredores estratégicos para el narcotráfico y la minería ilegal por donde se calcula que circulan 350 toneladas de pasta de coca anualmente y existen 17,117 Has de coca cultivadas. Además de más de dos mil acuerdos incumplidos, firmados desde 1986 con las comunidades indígenas, con las comunidades campesinas y afrodescendientes, la naturalización y justificación de la violencia sustentada en una cultura clasista, racista y excluyente histórica, actualmente promueve el señalamiento y la estigmatización permanente de los procesos sociales y la movilización social en el Cauca que por supuesto los pone en el blanco de actores armados y de otros actores que tienen múltiples intereses económicos y políticos en el territorio. (Miller, A. [Comisión de la Verdad], 2020).

Conclusiones

La comprensión de la actual crisis alimentaria desde la perspectiva de la seguridad y de la Soberanía Alimentaria, ofrece distintas y explicaciones y salidas que se posicionan en las dos caras del mundo del desarrollo de la modernidad: el desarrollado y el subdesarrollado. La Soberanía Alimentaria, amplía el entendimiento del problema del hambre como resultado de las contradicciones estructurales del sistema de producción del capital que provocan la devastación ambiental y ponen en riesgo la continuidad de la vida en el planeta, lo cual es una clara expresión de una crisis civilizatoria. Desde esta perspectiva, la crisis alimentaria tiene una connotación ético-política que no puede ser resuelta mediante las estrategias de desarrollo para lograr la seguridad alimentaria, debido a la racionalidad económica que las

¹⁸ Entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia.

¹⁹ Aproximadamente 57 dólares al mes de mayo del 2020

²⁰ Fuerzas Armadas de Colombia

²¹ Ejército de Liberación Nacional

sustenta, incluso cuando en los últimos tiempos se ha incluido en ellas el componente ambiental a través del discurso del desarrollo sostenible mediante la inclusión de normatividades y prácticas amigables con el medio ambiente, que no modifican el sistema hegemónico ni la geopolítica alimentaria, al no considerar los tiempos y reglas naturales que fijan el flujo de energía de los ecosistemas.

Desde la reflexión filosófica, de corte ontológico y epistemológico, se propone entonces el tránsito hacia una racionalidad ambiental, considerando a la agroecología de los movimientos sociales, desde sus principios ecológicos, epistemológicos, políticos y sociales como una herramienta del proyecto político para la transición de los actuales sistemas agroalimentarios hacia la construcción social de territorios agroalimentarios sustentables, que defienden la producción y reproducción de la vida por sobre la del capital.

Para ello, se contribuye desde las miradas de la práctica agroecológica para la soberanía alimentaria de las personas y grupos del Cauca participantes de esta investigación a manera de indicadores culturales. Se llaman indicadores culturales porque son señales que dan pistas de las transformaciones subjetivas en el camino de la Soberanía Alimentaria alertando a recordar que no se trata solo de cambiar las formas de producción o de cómo se modifica la infraestructura física del entorno, sino que también hay un espacios a decostruir para transformar los modos en los que pensamos, sentimos y nos relacionamos con la naturaleza al realizar las actividades que tienen que ver con la alimentación, para comprender y habitar los territorios superando esa ruptura histórica entre la naturaleza y la cultura como base de un nuevo modelo civilizatorio.

Referencias bibliográficas

- Alegría, G. (2018). Taller agroecológico [Material del aula]. El Tambo, Cauca
- Acosta, A. & Martínez, E., (2014). *Desarrollo, Postcrecimiento y Buen Vivir. Debates e interrogantes*, Quito: Ecuador: Abya-Yala.
- Altieri, M.A., (1985). *Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*, Valparaiso, Chile: CETAL.
- _____ (20 de mayo de 2002). Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments. *Agriculture, Ecosystems and Environment*, (93), p. 1– 24.

- _____ (21 de abril de 2009). The Ecological Impacts of Large-Scale Agrofuel Monoculture Production Systems in the Americas. *Bulletin of Science Technology and Society*. Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.1022.7623&rep=rep1&type=pdf>
- Altieri, M. & V.M. Toledo (2 de julio 2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies* 38 (3) p. 587–612.
- Bartra, A. (2009,10 de marzo), La gran crisis, *La jornada*, p.1-3.
- _____ (20 de octubre 2011). Hambre. Dimensión alimentaria de la gran crisis. *Mundo siglo XXI*, (26), p.11-24.
- Beinstein, J. (2009). La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente el quinto Kondratiev, *El viejo topo*, (253), pp. 63-69.
- Castro-Gómez, S. (Ed.). (2007). Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- CEPAL, N. (2019). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe. Objetivos, metas e indicadores mundiales. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/S1801141_es.pdf?sequence=24&isAllowed=y
- DANE (2011). Resultados preliminares del Censo de Población 2005. Estimaciones. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- DANE. (2007) Colombia una Nación multicultural. Su diversidad étnica. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf
- ECVC. (16 de febrero de 2018) ¡Soberanía Alimentaria YA! Una guía por la Soberanía Alimentaria. *European Coordination Vía Campesina*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>

- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas, Venezuela: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Delgado, C. [Comisión de la Verdad]. (2020, mayo, 20). ¿Por qué continúa la guerra en el Cauca? Una conversación sobre los factores de persistencia del conflicto armado en este territorio. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=EmaTLLUnUKs>
- Derrida, J. (1968) *La diferencia*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de: <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Derrida/La%20Diferencia.pdf>
- EZLN, (20 de junio de 1997). 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones). Recuperado de: <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1997/06/20/7-piezas-sueltas-del-rompecabezas-mundial-el-neoliberalismo-como-rompecabezas-la-inutil-unidad-mundial-que-fragmenta-y-destruye-naciones/>
- FAO, (15 de junio 2009). El número de víctimas del hambre es mayor que nunca. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación. Boletín. Recuperado de: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-es.pdf
- _____ (2017). Reflexiones sobre el sistema alimentario en América Latina y el Caribe y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad. Santiago de Chile. FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i7053s.pdf>
- _____ (Marzo 2018) The Impact of Disasters and Crises on Agriculture and Food Security 2017. FAO, Rome. Recuperado de: <http://www.fao.org/emergencies/resources/documents/resources-detail/en/c/1106859/>
- FAO, FIDA, PMA y OMC (2018). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición.

- Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
 Roma, FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/I9553ES/i9553es.pdf>
- Franco Patiño, Sandra Milena, & Tobasura Acuña, Isaías (2007). Familia, Soberanía Alimentaria y Medio Ambiente. Un Caso De Estudio. *Revista Luna Azul*, (25),8-21. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3217/321727227002>
- Gliessman, S. (2001) Agroecology and Agroecosystems. Recuperado de: <https://agronomy.unl.edu/FarmingSystems/organic/resourcevolumes/Gliessman-Chap2.pdf>
- GRAIN (2012), *El gran robo de los alimentos. Cómo las corporaciones controlan los alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*, Barcelona, España: Icaria.
- Guattari, F. (1996). *Las Tres Ecologías*. (Trad. Vázquez, J. y Larraceleta, U.) Valencia, España: Gedisa.
- Gudynas, E. (2003). Naturaleza y Estrategias de desarrollo, y, Nueva ciudadanía y estrategia de desarrollo. En *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Quito, Ecuador: Abya Yala, pp 29-42 y 159-176. Disponible en: https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1133&context=abya_yala
- Harvey, D. (2005). El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión, en *El nuevo desafío imperial*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Heinberg, R. y Bomford, M. (2012). La transición alimentaria y agrícola. *Mientras Tanto*, (117), pp. 123-158. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/41479037>
- Hill, H. (2008). Food Miles: Background and Marketing, *ATTRA National Sustainable Agriculture* Disponible en www.attra.ncat.org/attra-pub/PDF/foodmles.pdf
- Holt-Giménez, E. (2008). *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica* Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable. Managua, Nicaragua: SIMAS
- K. von Grebmer, J. Bernstein, R. Mukerji, F. Patterson, M. Wiemers, R. Ní Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom y H. Fritschel (2019). Informe 2019 Índice Global del Hambre: El desafío del hambre y cambio climático. Bonn: Dublín: Concern Worldwide. Recuperado de: <https://www.globalhungerindex.org/pdf/es/2019.pdf>

- LVC (15 de enero 2003). Qué es la soberanía alimentaria. La Vía Campesina. Documentos claves (Soberanía alimentaria), Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- _____ (22 de diciembre de 2008). Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina. *La Vía Campesina Boletín*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/causas-de-la-crisis-global-de-los-precios-de-los-alimentos-y-la-respuesta-campesina/>
- _____ (26 octubre 2017). Seguridad o soberanía Alimentaria. La Vía Campesina. Boletín. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>
- Leff, E. (2000a). La revolución científico-tecnológica, las fuerzas de la naturaleza y la teoría del valor de Marx. *Capitalismo, naturaleza, socialismo*, 11 (4), pp. 109-129.
- _____ (2000b). Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder / E. Leff., Siglo XXI, México, 1998.
- _____ (2003). *La complejidad ambiental*, Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- _____ (2004). *Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*, Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- _____ (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En publicación: Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. Alimonda, Héctor. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Marzo 2006. ISBN: 987-1183-37-2 Disponible en la [World Wide Web:](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf) <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf>
- _____ (2008) *Discursos sustentables*, Ciudad de México, México: Siglo XXI
- _____ (Marzo 2011) Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia "otro" programa de sociología ambiental. *Rev. Mex. Sociología*, v. 73, (1), p. 5-46 Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000100001
- Leff, E., Argueta, A., Boege, E., y Porto, G. (2005). Más allá del desarrollo sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina. Futuros.

- León V., X., (2018). Soberanía Alimentaria. Sistema agroalimentario, movimientos campesinos y políticas públicas; el caso Ecuador (tesis doctoral). Universidad del País Vasco, Donostia-San Sebastián.
- Martuscelli, Antonio. (2008). Causas, efectos y opciones en la crisis de los alimentos. *Política Exterior*, 22 (25) (), pp. 79-88, 91-95,
- McMichael, P. (2016). Commentary: Food regime for thought. *The Journal of Peasant Studies*, 43(3), 648-670
- McMichael, P. (septiembre de 2013). Historizar la soberanía alimentaria; una perspectiva del régimen alimentario. *Estudios críticos agrarios en torno a la soberanía alimentaria y el rol del campesinado*. Conferencia Internacional llevado a cabo en el Coloquio. Initiatives in Critical Agrarian Studies (ICAS), Universidad de Yale.
- Mignolo, W. (2015). *Trayectorias de re-existencia en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el crear*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Miller, A. [Comisión de la Verdad]. (2020, mayo, 20). ¿Por qué continúa la guerra en el Cauca? Una conversación sobre los factores de persistencia del conflicto armado en este territorio. [Archivo de video]. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=EmaTLLUnUKs>
- Naciones Unidas, Asamblea General “Agroecología y el derecho a la alimentación: Informe del del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Rs. Olivier De Schutter”, A/HRC/16/49 (20 de diciembre de 2010), disponible en: <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Food/A.HRC.19.59.Add.5.SP.pdf>
- Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (s/f) Programa Especial para la Seguridad Alimentaria de Centroamérica (PESA). Disponible en: <http://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/es/>
- Otero, G. (15 de junio de 2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, Agroempresas Multinacionales y Biotecnología. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (17), 49-78. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S190054072013000200004&lng=en&tlng=es

- Pupo, R. (2010). Ecosofía, cultura, transdisciplinariedad. *BigBang* 2 (4) Recuperado de: <http://revistas.unjfsc.edu.pe/index.php/BIGBANG/article/view/259/254>
- Rosset, P & Ávila, D (28 de diciembre 2008). Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. (36), Recuperado de: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=5166>
- Rosset, P. [FridaysForFuture MX]. (2020, Abril, 17). La agroecología desde la vía campesina en la lucha por la soberanía alimentaria. En el marco del día mundial de la lucha campesina [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/iDmF1amD274>
- Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, 21 (57). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000200003
- Rubio, B. (2011). Crisis Mundial y Soberanía Alimentaria en América Latina. *Revista de Economía Mundial*, (29). Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. pp 59-85.
- IPC (febrero 2015) Declaración del Foro Internacional de Agroecología, International Planning Committee for Food Sovereignty. Foro celebrado del 24 al 27 de febrero del 2015 en Nyeleni, Mali. Recuperado de: <https://www.foodsovereignty.org/forum-agroecology-nyeleni-2015-2/>
- Shiva, Vandana (2007) *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*, Ciudad de México, México, Siglo XXI.
- Toledo, V.M. (2013) El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Revista Relaciones* (136), pp. 41-71
- Toledo VM (2011) La crisis de civilización es una crisis de las relaciones de la sociedad industrial con los procesos naturales. *Papeles* (110), pp. 171-177. Entrevista por M. Di Donato. Recuperado de: https://www.fuhem.es/papeles_articulo/entrevista-a-victor-m-toledo/
- Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir. Ensayo sobre justicia, democracia y multiculturalismo*, Ciudad de México, México: FCE.

- _____ (2006), La alteridad inaceptable, en *Estado plural, pluralidad de culturas*. Ciudad de México, México: Paidós-UNAM.
- _____ (1997) *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, Ciudad de México, México: FCE-El Colegio Nacional
- Wallerstein, I. (2005). *La decadencia del poder estadounidense*, Ciudad de México, México: Era.
- Walsh, C. (2002) La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador. Reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento. En Walsh, C., Schiwy, F. y Castro-Gómez (Eds). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*, Quito, Ecuador: Abya-Yala: UASB.